



**"Relatos" espíritas
del
Dr. Nubor Facure**

NUBOR ORLANDO
FACURE

“Relatos” espíritas del Dr. Nubor Facure

Nubor Orlando Facure

2015

“Relatos” espíritas del Dr. Nubor Facure

Nubor Orlando Facure

Fecha de Publicación: 20 de octubre de 2015

TRADUCCIÓN: Ricardo Morante e María Reyna de Morante

CARÁTULA: Cláudia Rezende Barbeiro

PUBLICACIÓN: EVOC – Editora Virtual O Consolador

Rua Senador Souza Naves, 2245

CEP 86015-430

Fone: (43) 3343-2000

www.oconsolador.com

Londrina – Estado do Paraná

Datos internacionales de catalogación en la publicación

Bibliotecaria responsable Maria Luiza Perez CRB9/703

F129c Facure, Nubor Orlando
“Relatos” espíritas del Dr. Nubor Facure /
Nubor Orlando Facure; traducción: Ricardo Morante
e María Reyna de Morante; carátula de Cláudia
Rezende Barbeiro. Londrina, PR - EVOC, 2015.
102 p.

1. Literatura espírita - relatos. 2. Espiritismo.
I. Oliveira Filho, Astolfo O. de II. Barbeiro, Cláudia
Rezende III. Título.

CDD 133.93
19.ed.

Índice

- Presentación, 5
- 1 – Pero, ¿qué pedir?, 7
- 2 – Reconponiendo el pasado, 9
- 3 - La cosecha es obligatoria; tal es la Ley, 13
- 4 – La fuerza del pasado, 15
- 5 - La obsesión y sus máscaras, 18
- 6 - Sandrinha de los muelles, 20
- 7 - Las vueltas de la vida, 23
- 8 - Coma prolongado, 25
- 9 - Compromisos en familia, 28
- 10 - Construyendo un destino, 30
- 11 - Desencuentro en San Anastasio, 34
- 12 - Desencuentros en Francia, 37
- 13 - Desencuentros del destino, 39
- 14 - Emoción a prueba de todo, 42
- 15 - Entre la hacienda y el hospital, 44
- 16 - Examen de conciencia, 46
- 17 - Debilitando la garantía e atrayendo la cobranza, 49
- 18 - Fragmentos con Chico Xavier, 51
- 19 - Hospital San Vicente – primera entrevista, 53
- 20 - Hospital San Vicente – segunda entrevista, 55
- 21 - Hospital San Vicente – tercera entrevista, 57
- 22 - Hospital San Vicente – cuarta entrevista, 59
- 23 - Hospital San Vicente – quinta entrevista, 61
- 24 - Dimas en la fila de Chico Xavier, 63

- 25 - Los caminos del campo, 65
- 26 - Para quien gusta de historias de medicina e historias de la vida, 68
- 27 - Pasaporte para renacer, 71
- 28 - Prisioneros, 74
- 29 - Profesor Sanvito, 77
- 30 - Profesiones y rescate, 79
- 31 - Rescate y salvación, 83
- 32 - Un jefe muy riguroso, 85
- 33 - Un estallido en la calle, 87
- 34 - Abuela Januária, 90
- 35 - Ansiedad, 92
- 36 - Episodios de comunicación del pensamiento - Doña Lidia, 94
- 37 - Escritura automática, 95
- 38 - Magnetismo animal, 97
- 39 - El Espíritu que leía libros, 99
- 40 - Pruebas de supervivencia, 101

Presentación

El Dr. Nubor Orlando Facure cumplió recientemente 50 años de trabajo médico en el área de Neurología y Neurocirugía.

Natural de Uberaba, se inició como espírita junto con su familia a los 7 años de edad, habiendo convivido con ilustres personajes que practicaban la Doctrina Espírita en aquella época, antes de la llegada de Chico Xavier a la ciudad de Uberaba.

Las reuniones literario-musicales y el Círculo de Estudios en el Centro Espírita Uberabense servirían de crisol para moldear sus conocimientos dentro de las enseñanzas de Allan Kardec. Posteriormente, la convivencia cercana al trabajo del médium Chico Xavier completó su formación espírita.

El ingreso a la Facultad de Medicina y su especialización en Neurología le permitieron el encuentro con miles de seres humanos comprometidos con el sufrimiento que las enfermedades neurológicas casi siempre provocan.

Fue la concurrencia de esos privilegios – minero de Uberaba y médico espírita – lo que concedió al Dr. Nubor esa facilidad para contar “relatos”.

En este libro se relatan episodios ficticios, pero en todos ellos hay escenas de realidad pura que podemos encontrar en ese o aquel Espíritu que camina por los

episodios de la vida, tanto como nos vemos obligados a testimoniar o experimentar en nuestra propia piel.

Los "relatos" nos permiten señalar los efectos inexorables de la Justicia Divina de la cual nadie podrá escapar.

A propósito de ellos, dice Nubor Facure: "En las entrelíneas de estos episodios hay mil y una oportunidades de introducir conceptos espíritas, para que no dejemos de aprovechar las lecciones que la vida nos da a todos".

"Es interesante observar – agrega – cómo nuestras vidas permanecen entrelazadas, atendiendo a nuestras necesidades de redimir nuestras faltas y progresar en dirección a la Vida Mayor."

Octubre de 2015

El Editor

Pero, ¿qué pedir?

Isabela va a mi consulta desde que nació. Hace 9 años viene a verme en el regazo de su madre; es una niña que tiene de 6 a 7 convulsiones al día; a veces, tiene solo una comezón o tuerce la cabecita, otras veces sólo se pone pálida o blanda como una muñeca de trapo. Cuando llega, digo su nombre en voz alta para que me reconozca; su cuerpecito inmediatamente se estremece y ella suelta unos gruñidos abriendo la boca enorme con la lengua saliendo y entrando, mostrando unos dientes perfectos. La madre me dice que ella se está riendo conmigo, y yo aquí por dentro me esfuerzo para no llorar.

Mariana fue adoptada cuando nació. Su madre biológica consumía drogas y tenía sida. Veo mensualmente a esta niña de 13 años, estirada en la silla de ruedas que se extiende como una cuna. Su hígado está hecho pedazos debido a las altas dosis del coctel (*de medicinas*). Todos los meses, debemos revisar sus exámenes, por una fiebre que se repite insistentemente. La estoy medicando para controlar sus convulsiones hace más de 4 años y nunca hemos podido controlarlas completamente. Mariana no habla. No lo necesita. La gente nota en sus muecas, su sonrisa torcida, sus gritos agitados cuándo ella está feliz.

Yo no pido para ellas ni salud ni sabiduría. Ellas son felices a su modo y de esa manera incluso fueron capaces de esclavizarnos a su inocente amor.

Recomponiendo el pasado

Año 1375

En una antigua aldea portuguesa entre Coímbra y Lisboa, Eulália estaba prometida en matrimonio con Diogo Silva, propietario de una rica parcela de plantación de olivos. Silva era 20 años mayor que Eulália, muchacha jovial y fiestera, cuyo corazón se había enamorado anteriormente de José Antonio das Rosas, ayudante de servicios generales en la carpintería de su padre.

Al no aceptar el destino que la familia planeó, en su rebeldía, Eulália y José Antonio traman un plan de fuga. En aquel tiempo, era posible huir hacia España y llevar una nueva vida sin ser incomodados – bastaría un pequeño descuido de sus padres y Eulália podría poner su plan de fuga en práctica. Sin embargo, temerosa de alguna venganza por parte de Diogo Silva, con la ayuda de personas inescrupulosas, ella logra derramar un poderoso veneno en una copa de vino de Diogo. Diogo siente las vísceras corroídas con un gran sufrimiento y tiene una muerte inmediata.

Año 1806

Una pequeña ciudad en el interior de Francia, donde la Misericordia Divina favorece una oportunidad de recomposición del pasado.

Una familia acomodada tiene una rica plantación de uva, donde trabajan juntos los 3 hijos. Están reunidos, en ese nuevo ropaje, 3 hermanos que son nuestros personajes del pasado: Eulália, José Antonio y Diogo Silva.

La infancia y la juventud transcurren rápidas, sólo afectadas por la fricción de los celos entre Eulália y Diogo.

Por intereses comerciales José Antonio viaja a América para hacer negocios y pasan dos años sin que se tenga alguna noticia de él.

Una noche lluviosa, los padres de Eulália y Diogo sufren un accidente fatal en una calle traicionera que escondía huecos en la pista.

La maquinación del pasado distante permanece aún impresa en la memoria de Eulália. Ese Espíritu todavía no se libera de las tendencias perturbadoras que marcaron su historia de vida en la encarnación anterior, confirmando que aun cuando la conciencia no se dé cuenta de eso, somos siempre herederos de nuestras buenas y malas inclinaciones.

La índole criminal de Eulália se manifiesta otra vez y, de nuevo, elimina a Diogo Silva para quedarse con toda la fortuna de la herencia paterna.

Año 1948

Un barrio pobre de Río de Janeiro. Padre e hija están atentos a la lectura del Evangelio en un humilde centro espírita. Allí están José Antonio y Eulália. La muchachita,

con 19 años, es huérfana de madre, quien falleció en un parto traumático.

Eulália sufre un retardo que exige constantes consultas en clínicas especializadas. Está siendo reeducada debido a una parálisis cerebral, con un trastorno psíquico grave. Hace uso de medicamentos para el ajuste de un comportamiento impulsivo, con períodos de extrema agitación. Sufre de convulsiones, que los remedios en dosis para adormecerla, todavía no logran controlar. En el centro espírita que frecuentan, una manifestación mediúmnica inesperada les hace una revelación sorprendente.

Es Diogo Silva exigiendo la vida de Eulália. Está consciente de la autoría de los dos crímenes que ella tramó, describe lo que ella hizo para matarlo dos veces y el período de persecución que por siglos viene haciendo contra Eulália.

Año 2005

En un Hospital Universitario en el interior de Brasil el equipo de cirugía, reuniendo más de una decena de médicos, está terminando un procedimiento complejo y arriesgado. Está separando a dos bebés que nacieron unidos por el tórax. Son Eulália y Diogo en un nuevo encuentro, esta vez unidos forzosamente por la Justicia Divina.

Tarea para casa

Cuatro encarnaciones traumáticas, agravando compromisos, acumulando deudas con la Justicia Divina.

Por más chocante que puedan parecer, estos relatos aquí registrados son historias compartidas en vidas anteriores de todos nosotros.

A pesar del tamaño del sinsabor, redoblemos nuestra disposición de prestar atención a las palabras de Cristo: "Reconcílate primero con tu adversario".

La cosecha es obligatoria; tal es la Ley

El siglo pasado, en el interior de Goiás, la población estaba empobrecida y había una falta crónica de alimentos. Mané Jacinto vive allí solo, en Sítio Roseiral, en una casucha retirada, a una legua de la sede de la hacienda.

Él y algunos peones conversan en secreto en la tarde, planeando asaltar a los viajeros que transitan de vez en cuando por el camino que lleva hasta Anápolis. En la primera tentativa, todo sale bien. Los incautos viajeros son despojados de valores, utensilios y comida. La banda se va acostumbrando a los robos, que son cada vez más rendidores. La perversidad no tarda en formar parte de los asaltos. Las víctimas ahora pasan por sujeciones, son asustadas con amenazas de muerte, a veces les amarran las piernas y el grupo de marginales se burla, riéndose de las víctimas inocentes.

A inicios de este siglo en una Santa Casa, también en el Estado de Goiás, una familia está siendo atendida. El padre es aquel mismo Jacinto asaltante de ese lugar del interior de Goiás, en otro cuerpo. Fue internado y le hicieron una cirugía de columna en la cual ocurrieron complicaciones. Ahora ya no puede caminar y está preso a la cama.

El Jacinto de hoy tiene 4 hijos. Son los mismos peones que él había incentivado a asaltar en el pasado y

su compromiso, ahora, fue recuperarlos para una vida digna

Nezinho uno de sus hijos, fue asaltado al regreso del servicio y, por un golpe en la cabeza, está en coma vegetativo, inmóvil en cama desde hace dos años.

Junior, el hijo mayor, sufre de convulsiones que lo tiran al piso por lo menos una vez a la semana. Los dos más jóvenes están comprometidos con el alcoholismo.

La Misericordia Divina ha permitido que Laurinha de Jesús nazca en ese hogar tremendamente comprometido con el pasado criminal. Ella es incansable en la administración de remedios y fijando las consultas. Llama a la Prefectura con el fin de conseguir la camioneta de fisioterapia, lleva la orina y la sangre cuando los exámenes son requeridos.

Laurinha es la prueba de que los Espíritus que están delante de nosotros pueden, por su elección personal, regresar hasta nosotros, extendiendo la mano para socorrer a las Almas que les son queridas.

Tarea para casa

A cada uno según sus obras.

La Fuerza del Pasado

Faustina organizaba las fiestas en el caserón colonial escogiendo a dedo a los invitados. Además de la conversación familiar y de la música que una de sus hijas tocaba al piano, había declamación de poemas y apetitosos platos que eran pasados uno por uno. Prevalcía en el aire la postura snob, arrogante y prepotente que todos identificaban en el comportamiento y los ademanes de Faustina. La vanidosa anfitriona insistía en que todos debían reverenciar su origen noble.

En el siguiente siglo, la misma Faustina está en una silla de ruedas mendigando en las calles de Río de Janeiro que ella tanto conocía.

Quien la ve ahora percibe las antiguas señales de "nobleza" del pasado. Continúa dando órdenes, no se dirige a cualquiera y, queriendo proteger su cuerpo de la mirada de los demás, se esconde en trapos de ropas rasgadas. Se exaspera en cada sacudida de la silla cuando pasa por los huecos de la calzada, incluso lanza insultos y maltrata a todos.

Es la misma Faustina del caserón colonial carioca.

Fabriciano fue el dueño de la hacienda en Barra do Carmo, en el interior de Minas Gerais. Los esclavos venían de la herencia de su padre, rico propietario de tierras en la región. Mientras que el progenitor era

amable, Fabriciano siempre imponía a gritos su voluntad, con violencia.

Caminaba con una vara de madera, arrancada de un árbol de guayaba, con la que tenía el placer de golpear el lomo de los criollos cuando se demoraban en cumplir sus órdenes.

Hoy, Fabriciano ha regresado a la misma Minas Gerais, en la región del Triángulo. Sus padres de ahora son empleados de la Hacienda Buriti Alegre. Él y otros 9 hermanos participan en la faena exhaustiva de cuidar el ganado.

Pero, nuevamente, la índole violenta de Fabriciano se manifiesta. Las órdenes que da ahora son para sus pobres hermanos. Una tarde, sufre la caída de un caballo, la pierna mal enyesada quedó más corta y pasó a apoyarse en una rama de guayabo que cortó con un machete. Y nuevamente golpea las espaldas de sus hermanos, exigiendo prisa y obediencia.

Fray Angelli, como un ángel, nunca tuvo nada. En el siglo XIV, las tinieblas de la ignorancia predominan en el interior de Europa y nuestro fraile participa en la aplicación de penas determinadas en los tribunales religiosos de la época. Riguroso, detallista, conoce a profundidad todos los requisitos para condenar. Aflicciones, denuncias, traiciones e informes son conseguidos por confesiones forzadas en presencia de Fray Angelli.

Quinientos años después, a finales del siglo XX, una casa de estudios espíritas es dirigida por el antiguo fraile. Con una dirección rigurosa, su presidente tiene un pulso

de fierro, no se permiten las fallas, las comunicaciones mediúmnicas tienen que ser autorizadas, los libros son censurados, los asistentes de poca cultura son apartados, los temas de las conferencias casi siempre ignoran a Jesús. Hay mucho más miedo que amor en esa casa y todos atribuyen los excesos a la perturbación de las tinieblas.

Tarea para casa

Aún permanecen en nosotros los mismos defectos de otras vidas que insistimos en poseer. Cuanto más pronto nos libremos de ese "hombre viejo", mejor.

La obsesión y sus máscaras

Erotides llega a psiquiatría con una intensa catatonía. Además de esa típica rigidez, ella está desaliñada de la cabeza a los pies y su ropa sucia parece rota en algunas partes. El diagnóstico de esquizofrenia había sido sugerido hacia 6 meses – ella hablaba con los bultos que se le aparecían; gritaba, temblaba, lanzaba objetos; varias veces fue sujeta a la fuerza. De repente, se queda quieta, se aísla, llora a sollozos – da la impresión que sus gritos de dolor se refieren a alguien que la está abofeteando.

La madre cuenta que ella llevó a su hija a un centro espírita. El facultativo, algo hosco, se rehúsa a escuchar – dice que esa cosa del demonio y es superstición.

La medicina produce una gran mejoría rescatando en Erotides el equilibrio perdido.

Sin embargo, yo quise oír lo que se había hablado en el Centro – es una postura que hace años vengo proponiendo a los que trabajan conmigo - vamos a darle toda la atención al paciente; él está en primer lugar, no mis vanidades académicas. La ciencia médica también tiene supersticiones, y muchas demoran en ser desmitificadas – basta ver los remedios y las cirugías para perder peso, sin olvidar la lobotomía frontal de tenebroso pasado.

Erotides, en un pasado reciente, indujo a su hermana mayor a librarse de su marido, un rico hacendado en Pernambuco. El crimen fue mal ejecutado y ambos - la hermana y el cuñado – fallecieron en un accidente de auto.

Hoy la obsesión está completamente instalada. Las autoridades no tipificaron el crimen y el psiquiatra no aceptó la principal justificación para el trastorno. ¡Qué pena! Las nociones de las enfermedades espirituales que hoy las Facultades de Medicina están estudiando no tienen nada que ver con la injerencia del demonio medieval. Esa confusión ya quedó atrás – hoy los tratados médicos ya incluyen la obsesión y la posesión dentro de su clasificación nosológica. Es mejor estudiar ahora, porque tarde o temprano, el futuro nos traerá las luces necesarias.

Sandrinha de los muelles

Un matrimonio de São Paulo esperaba en vano un hijo que llene su hogar y herede su pequeña fortuna. Después de 12 años de espera adoptaron a Sandrinha, a quien encontraron en un albergue del interior, con cuatro meses de edad, permitiendo que la madre adoptiva Doralice, viviese toda las delicias y dificultades de criar a una bebita - escuelas, juguetes, juegos con las amigas y las fiestitas de cumpleaños. Todo transcurrió dentro de lo esperado para esa familia de clase media de la capital paulista.

Dos siglos antes, esa misma Sandrinha frecuentaba los muelles del Mediterráneo, cambiando de puerto para huir de la represión, pero siempre en la búsqueda de aventuras amorosas que le permitiesen placer y dinero. Fue víctima de asaltos, abusos y agresiones de todo tipo. Con el dinero recaudado en la prostitución pagaba la posada para vivir decentemente, compraba ropas y joyas sin pensar en guardar algún recurso. En esa vida mundana y peligrosa terminó involucrándose con Jonatas que la explota y la hace cómplice de un crimen brutal, al asesinar al párroco de una iglesia en la que Jonatas entró a robar.

La policía francesa no tardó en encontrarlos. Al salir de la prisión, ella está frágil y enferma, siendo recogida

en un hospital de caridad. Allí es acogida amorosamente por la Hermana Domitila, alimentando afectos que duraron varios años porque la generosa hermana de la caridad logró acomodarla en el servicio de limpieza del hospital.

Ahora, en São Paulo, la Hermana Domitila es Doralice, la madre adoptiva de hoy, que recogió a Sandrinha de un albergue. La Misericordia Divina permitió una nueva oportunidad de progreso para ese Espíritu femenino que se envenenó en los placeres mundanos de Europa. Sin embargo, es fuerte la presión del pasado en el que acumulamos deudas que exigen rescate.

También Jonatas es un Espíritu ligado a ese grupo y necesita ser recuperado. Hoy, estudia en la misma Facultad que Sandrinha; estudia periodismo mientras ella estudia enfermería, recordando su paso por el hospital en Francia con la Hermana Domitila.

La juventud de hoy tiene, no obstante, libertad sin compromiso y permite aventurarse por caminos sin regreso. Y Jonatas seduce a Sandrinha para usar drogas. Diez años después, Sandrinha huye de casa, se involucra en pequeños robos y varias veces es detenida para hacer declaraciones, mientras que Jonatas es asesinado por traficantes. La vida no programa un final feliz si nosotros mismos no construimos los caminos rumbo a la felicidad.

Sandrinha volvió a los muelles – ahora conoce Santos, Vitória y Manaus. La Hermana Domitila, ya en el plano espiritual, pidió permiso para nacer como hija de Sandrinha en un embarazo no programado, y espera el

permiso de la Espiritualidad para un nuevo esfuerzo de la caridad materna.

Las vueltas de la vida

El asaltante

Un joven brasileño es apresado en Europa, confundido como asaltante - pasará algunos años en prisión.

A inicios de 1745, un joven y violento malhechor asalta y maltrata a sus víctimas en ciudades europeas. Buscado por la justicia, logra refugiarse en un navío que lo trae a Brasil.

Pasan las generaciones, una encarnación tras otra, hasta que nuestro joven renace como hijo de madre soltera en los suburbios de Río de Janeiro. La miseria de la madre no permite que ella crie al bebé y, sabiendo que un matrimonio de extranjeros está buscando un hijo para criar, ella los ubica para concretar la donación. Por eso, nuestro joven – antiguo asaltante y malhechor en tierras europeas – está de regreso para ajustar las deudas con la justicia. Sus crímenes de antaño están siendo castigados 3 siglos después.

Las abejas

Madame Fanny no renunciaba a su derecho de herencia sobre el palacete francés que su padre iba a dejar. Ella y su hermano menor tenían derechos legales sobre la propiedad, sin embargo su codicia la lleva a

perpetrar un odioso crimen. Con gotas de un poderoso veneno elimina a su hermano sin dejar sospechas.

Las vueltas de la vida llevan a los dos a nacer juntos, de nuevo como hermanos. Esta vez, en el interior de Minas Gerais, donde Fanny lucha con el esposo trabajando arduamente en la formación de una rica hacienda de ganado. Una vida difícil, sin descanso, lidiando con la dureza de la tierra y las dificultades para disciplinar a los rudos peones. El tiempo pasa y ella, casada hace 9 años, aún no tiene hijos. Convive con ella, en la hacienda, el mismo hermano menor de la antigua Francia.

Inesperadamente, Fanny queda viuda y la hacienda pasa por entero a sus manos. Pero las deudas con la justicia divina no pueden ser postergadas más. Un becerro huye del pastizal y, con la ayuda de dos peones, la misma Fanny participa en la búsqueda. En medio del matorral, ella se cae, sin percibir una colmena de abejas y, de inmediato, es picada – un aguijón mortal le hiere en el cuello inculándole veneno, y en pocos minutos una reacción alérgica brutal mata a Fanny, que yace aún en el suelo caliente del matorral.

La hacienda San Antonio en las inmediaciones de Frutal pasa a las manos del único hermano de Fanny, quien asume así la herencia que perdió en Europa.

Coma prolongado

Un accidente, São Paulo - 2003

José Francisco pasea en bicicleta con sus hijas y no se da cuenta que la avenida está cada vez más llena de autos. Tratando de alertar a las niñas, termina descuidándose y es atropellado por un camión. Fue rápidamente internado, sufrió un trauma de cráneo y está en coma grave en la UTI de un hospital público.

Pasan 15 días sin que haya ninguna mejoría. La familia lo visita en los horarios permitidos por el hospital y deja desbordar su tristeza al ver a un pariente querido en esa situación.

Al otro lado

Con el accidente, José Francisco pierde totalmente la conciencia durante 8 días. Para los médicos aparenta estar en coma, cuando en verdad ya puede percibir ruidos e imágenes a su alrededor. Todo es muy extraño. Percibe poco a poco que está en cama y bajo los cuidados constantes de quien está allí, cuidando su cuerpo. Descubre que en verdad vive dos situaciones: en una, confuso y soñoliento dentro del cuarto, y en otra, fuera de él, viendo otra realidad.

Cuando los parientes se acercan, siente toda la emoción que ellos expresan en sus palabras. Siente la necesidad de llorar con ellos y hace todo para que ellos

sepan que está vivo. Percibe que le corren las lágrimas y su respiración se vuelve jadeante.

Diamantina, Minas Gerais - 1890

Dos aventureros avanzan por una senda acompañados por animales de carga. Transportan dos sacos de esmeraldas que excavaron en las grietas de una cantera.

Al caer la noche, José Francisco, que está de vigía, planea el crimen y pone fin a la vida de su compañero Tónico Rosa. Va a disfrutar, por el resto de su vida, la fortuna que las piedras le darán en la ciudad.

La venganza

Fuera del cuerpo, Tónico nunca más le dio tregua a José Francisco. Más de un siglo después, es él quien está allí en el momento del accidente con la bicicleta. Y ése es el tormento que José Francisco refleja en su internamiento en la UTI.

Sin que los médicos encuentren alguna explicación, José Francisco empieza a presentar convulsiones seguidas que agravan cada vez más su estado de coma.

Finalmente la justicia

Tónico era natural de Cruzeiro do Sul y estaba en Diamantina en búsqueda de riqueza cuando su vida fue interrumpida por la ambición de José Francisco. En esa ocasión, Tónico dejó desamparadas a su viuda y a su hija recién nacida – Valeria y Victoria.

Regresando al Hospital

Tonico continúa agrediendo el cerebro de José Francisco, quien sigue convulsionando. Llega la hora de las visitas e ingresan a la sala las dos hijitas de José Francisco. Son Valeria y Victoria, a quienes la Justicia Divina instaló en su hogar para que reciban, en devolución, la herencia a la que tienen derecho.

Rescatando el equilibrio

Cuando las reconoció como sus hijas de Diamantina, Tonico Rosa no pudo contener el llanto convulsivo. Lentamente va cediendo a los llamados de una noble entidad espiritual allí presente, quien lo recoge y encamina hacia una institución educativa en la espiritualidad.

Compromisos en familia

El anciano Antenor, a los 80 años, ya no puede caminar. Obligado a quedarse en cama, la familia tiene que turnarse para atenderlo día y noche. Cambio de pañales repetidas veces, el baño desarreglado, la sonda de alimentación que es necesario mantener siempre limpia y sin obstrucciones, no descuidar nunca los horarios de las medicinas y, diariamente, abastecer la despensa de los suplementos alimenticios.

Nuevos hechos todos los días: vómitos, coágulos en la orina, tos toda la madrugada, fiebre repentina, temblores y la noche entera sin dormir – parece haber sangre en los pañales. Justamente ahora la enfermera de noche avisa que no viene, el médico no pasará sino hasta la próxima semana y mañana es día de colecta de sangre para los exámenes.

Después de dos o tres meses la familia aún mantiene esperanzas de que mejore, pero hoy, se han cumplido tres años de lucha en esta rutina de imprevistos – los mismos sobresaltos que no dejan dormir o descansar a nadie, ni conformarse con las constantes sorpresas por las cuales nadie jamás soñó que iría a pasar.

Una nomenclatura nueva y difícil fue aprendida a prisa, al por mayor – un diccionario médico nombrando cada detalle fue aprendido en casa: bradicardia, flema de catarro, venoclisis, intracatéter, alimentación parenteral, drenaje vesical, leucopenia, fiebre central, apnea, estertores pulmonares, tromboflebitis y midriasis.

Todos en la familia del don Antenor son, de una u otra forma, prisioneros de los acontecimientos y de las necesidades. Se vislumbran, poco a poco, en los familiares más íntimos, los rasgos de la personalidad de cada uno – que se manifiestan en comportamientos conocidos – tolerancia, aspereza, inseguridad, celos, desprecio, motivación, indiferencia.

Los compromisos religiosos y los conceptos religiosos son reavivados – “es necesario mantener la fe”; “vamos a perseverar”; “dejemos en la mano de Dios”; “hago lo que puedo”; “nunca dejé de orar”; “no obstaculizar ya es ayudar”; “dejémoslo por cuenta de la naturaleza”.

La familia de Antenor vive, en estos tres años, una experiencia colectiva. Se rescatan valores morales; se superan las indiferencias mezquinas; se refuerzan los vínculos afectivos; se confirma el desprendimiento y la donación del sacrificio personal.

Mientras muchos se esfuerzan por vivir cada vez mejor, ellos aprenderán a prepararse para morir mejor preparados espiritualmente.

Construyendo un destino

Familia Gerb

Descendiente de alemanes y agricultor en Paraná, el Sr. Leopoldo Gerb tiene un sueño. Espera que uno de sus hijos logre superar esa vida dura del campo y “se forme como médico”. La plantación, el ganado de leche y la crianza de cerdos obligan – a él, la esposa y sus 4 hijos – a levantarse de madrugada, seguir en la brega todo el día, teniendo sólo un poco alivio en el descanso de la noche o en las mañanas del domingo, cuando todos van a la iglesia.

El viejo Sr. Kupp, padre de Leopoldo, casi no sale de su cama. La gota le ha hinchado los talones y el codo; la diabetes es difícil de controlar y su presión no baja. Desde que vino de Alemania sufre un problema crónico de columna.

En la Facultad

Ralph, el más joven de los Gerb, concreta el sueño de la familia logrando el diploma de médico en una facultad de Curitiba.

Inmediatamente se asocia con un grupo de colegas y montan una sofisticada clínica para todo tipo de cirugías.

A partir de entonces la personalidad de Ralph se revela más claramente. Ahora es autoritario, exige una

disciplina rigurosa a los empleados, cobra sin piedad a los clientes exigiendo precios altos por procedimientos menores. Acumula cada vez más dinero. Está siempre viajando a congresos médicos y alega falta de tiempo cuando alguien le sugiere visitar a su anciano abuelo y a sus padres en la antigua propiedad rural de la familia. Las manos sucias de sus hermanos y la falta de comodidad en la casa de sus padres ahora le disgustan mucho.

Revisando compromisos

Un accidente de avión precipita la desencarnación de Ralph. Hombre sin religión y sin tiempo para pensar en la vida después de la muerte, es sorprendido por los dramas de conciencia que lo afligirán por casi una década en los paisajes del umbral.

Allí, él no sabe de dónde vienen esas voces que lo acusan. ¿Cómo es posible que esas personas extrañas sepan tantos detalles de su vida? ¿Con qué derecho lo acusan de explotar la miseria ajena y abandonar a los enfermos que rehusaron pagar lo que él exigía?

Nuevos rumbos

Internado en una colonia en las inmediaciones de la región sombría donde padecía su sufrimiento moral, Ralph inicia un tratamiento psicológico que incluye la revisión de sus compromisos cármicos.

En una existencia anterior él fue un militar severo, exigente y violento, pero atendiendo a los llamados de sus familiares, fue traído al seno de la familia Gerb con el

compromiso de utilizar la medicina para recomponer las vidas que había destruido en la guerra.

Es por eso que vemos a Ralph teniendo la bendita oportunidad de ser médico en una facultad de Curitiba.

No es fácil, para ningún Espíritu, cumplir las promesas hechas en la espiritualidad y vencer sus viejas tendencias acumuladas en muchas encarnaciones.

A menudo, agravamos nuestras deudas, incumplimos nuestros planes de mejora y posponemos una vez más nuestra ascensión.

El Rescate

Gracias al permiso de la Misericordia Divina, Ralph tiene una vez más la oportunidad de superar sus flaquezas espirituales.

Renació en un barrio periférico de Londrina y a los tres años sufrió un choque alérgico tras la aplicación de una vacuna. Hoy, con secuelas neurológicas graves, no puede hablar ni caminar.

Su madre lo arrastra en un carrito pidiendo limosna en la calle.

Es curioso observar que todos los que se acercan a él se admiran al ver un rostro tan lindo y una mirada tan penetrante. ¡Que secretos estarán inmersos en esa alma infantil!

Tarea para casa

La carrera por el dinero y las cosas materiales nos esclaviza al mundo. No hay forma de servir a dos amos;

por eso Jesús nos propone que, antes de ir con Él, nos deshagamos de nuestros apegos materiales.

Desencuentro en San Anastasio

En una ciudad del interior, la familia se reúne para celebrar el cumpleaños de Renatinho. Todos los niños corren y gritan como lo hacen en todas las fiestas de cumpleaños. Tiene 8 años y buena salud, es buen alumno, vive más con los abuelos que cuidan de su educación, porque los padres son empresarios y sus ocupaciones absorben el tiempo y la energía de ambos.

Rogério y Marina, padres de Renatinho, se conocieron en un curso de post-grado en Gerencia de Empresas. Él tuvo un matrimonio anterior, y es padre de Humberto, joven de 23 años, estudiante de Derecho y tiene contactos esporádicos con su padre.

Durante la fiesta, el teléfono suena y Rogério es llamado a prisa por su ex esposa, Ruth, quien le informa del accidente de tránsito que ha tenido Humberto.

No hay tiempo que perder. Incluso contrariando a Marina, quien hace todo para retenerlo, Rogério sale en un taxi que lo lleva al hospital donde se encuentra Humberto.

Recuerdos del pasado

El matrimonio de Rogério y Marina sólo se estabilizó después del nacimiento de Renatinho. Con la llegada del niño, marido y mujer se sienten más comprometidos y los celos de Marina disminuyeron bastante. Ella nunca

aceptó las exigencias que Ruth le hacía a la distancia imponiendo el compromiso de Rogério en la educación de Humberto. Ella insistía que, a pesar de la separación, Humberto era hijo de los dos.

Marina era inflexible, no permitía que Rogério trajese a Humberto a su casa, principalmente después del nacimiento de Renatinho. No tuvieron efecto los elogios que Rogério hacía sobre ese hijo, educado, muy simpático con todo el mundo, un gentleman y que le había revelado el deseo y la curiosidad de conocerlos a ambos, Marina y Renatinho.

Un drama en Italia - 1904

Una ciudad en el interior de Italia, en un pueblo muy cerrado, preso a tradiciones religiosas, muy conservador en sus costumbres familiares. Cualquier extranjero era entonces visto con mucha reserva.

Allí vive nuestra misma Marina, quien siempre acompaña a la familia en las visitas y obligaciones con la Iglesia. Llega a la ciudad el mismo Humberto, quien la deja deslumbrada. Joven bonito, educado, filósofo y estudiante de Derecho en Coímbra. Allá había dejado a su esposa y a una hija para tentar suerte en Italia. En verdad, estaba de paso por la pequeña ciudad donde vivía Marina. La pasión entre los dos creció como un incendio en la hierba seca, sin nada que lo pudiese controlar. Se hicieron juramentos de amor eterno como lo hacen los apasionados. Sin ninguna posibilidad de revelar su pasión, los dos intentan fugar lejos de Italia.

Sin embargo, la inexperiencia no les permitió el éxito en su plan de fuga. Descubiertos, Humberto es asesinado, cayendo en los brazos de Marina, cubierto en sangre. Marina fue enviada a una institución religiosa en Suiza y no se tuvo más noticia de ella.

Reencuentro postergado una vez más

El joven Humberto todavía no se había reencontrado con su querida Marina, que hoy está casada con su padre, Rogério. No consiguieron unirse en la antigua Italia y ahora la vida organiza un extraño giro para volver a acercarlos.

Resentimientos, rencores y celos no han permitido que Marina ni siquiera quisiese verlo. La vida tendrá que esperar, una vez más, una nueva oportunidad para reunirlos.

Desencuentros en Francia

Reuniendo afectos

La revolución francesa desencadenó intrigas, separaciones, juicios apresurados y muertes. Jovina Dalambér y el infante André Vieux estaban destinados uno para el otro. En julio de 1791, los compromisos militares obligaron a nuestro infante a desplazarse con su batallón a las regiones de frontera.

Inesperadamente, Jovina y su familia fueron incluidos, sin justo motivo, en la lista de buscados por las fuerzas del gobierno. Huyendo del terror, con la ayuda de unos amigos, consiguen pasaje en un navío que los transporta a Brasil.

Cuando André regresa, acuartelándose en las proximidades de París, no encuentra a nadie en la casa de los Dalambér. En las inmediaciones, reconoce a Monique, joven amiga de Jovina quien, percibiendo el camino libre para sus proyectos amorosos, se apresura a darle la noticia, fijando en la cabeza de André que Jovina le había confesado su interés por otro muchacho que vivía en tierras distantes.

En 1906, en una hacienda del interior de São Paulo, un matrimonio, propietario de la Hacienda Capim Dourado, descansa aquella tarde mirando desde el balcón al sol descendiendo mansamente en el cielo. Comentaban sus 9 años de matrimonio y sin hijos. ¿Qué

sería de esas tierras sin un heredero? ¿Cómo sería su vejez sin tener con quién repartir alegrías y preocupaciones?

Entre los gritos y los chillidos de las aves que buscan abrigo en la noche, resuena el llamado de alguien pidiendo ayuda. Es una pobre mujer que está por dar a luz un bebé. ¿Quién es ella? ¿De dónde habrá venido? ¿Cómo pudo llegar hasta allí?

No hay tiempo que perder. La joven es recogida y llevada dentro de la casa, las empleadas corren improvisando la ayuda y la niña Jovina renace en los brazos de André y Monique, el matrimonio de hacendados, reunidos, ahora por la fuerza de antiguos compromisos pospuestos en Francia.

Tarea para casa

Enseña André Luiz: "todos los problemas creados por nosotros, sólo serán resueltos por nosotros mismos".

Desencuentros del destino

Médico de Guardia

Guilhermino, de 32 años, nació y se crio en una ciudad del interior, donde todos lo conocen. Con fama de enamorado, de buena pinta cuando joven, buen conversador y con comodidades en la vida que sus padres siempre pusieron a su disposición.

Hoy, es conocido como el Dr. Guilherme, director de Santa Casa, obstetra, hace turno de guardia en la maternidad tres veces por semana. En el turno de esa noche está internada Zoraide, de veinte y pocos años; no hizo el prenatal e informaron que pasa la mayor parte del tiempo en la calle, no tiene residencia fija y vive de la caridad ajena.

En verdad, a pesar del descuido de su presentación, es una mujer de rasgos bonitos, lo que deber haber sido un estímulo para que sea buscada por hombres sin escrúpulos, que nunca la respetaron.

El parto

Avanzada la madrugada, Zoraide está en la sala de parto y espera la presencia del Dr. Guilherme. No hace mucho que ha recibido una llamada telefónica que le toma largos minutos en el cuarto de guardia. Cuando llega el momento de ir a ver a Zoraide, ella está en una

situación crítica; le hacen una cesárea de prisa, pero Zoraide fallece en la sala de parto.

La niña se vuelve el único punto de apoyo para el Dr. Guilherme, quien desde aquel momento en adelante la acompañará por muchos meses. Recibió el nombre de Celeste. No había apellido en los papeles de la madre. La esposa del Dr. Guilherme sugiere la adopción, pero la burocracia lo dificulta y Celeste es enviada a una familia de Guarulhos.

Los recuerdos de Celeste

Pasaron quince años. El Dr. Guilherme vive ahora en São Paulo, está separado de su esposa y sufre una depresión crónica resistente a diversos medicamentos y tratamientos psiquiátricos.

Por sugerencia de sus colegas, consulta a una doctora espírita entrenada en la realización de regresiones que exploran referencias sobre vidas pasadas. Los primeros dos meses de terapia siguen un ritmo tradicional con un diálogo ameno y sin mayores compromisos. Poco a poco, establecido un determinado grado de empatía, el Dr. Guilherme se entrega a las reminiscencias que gradualmente le muestran episodios sugestivos de otras encarnaciones. Allí aparece nuestro Guilhermino, joven piloto de aeronáutica, conquistador irresponsable. Tiene una relación amorosa rápida con una moza del interior que queda embarazada.

Desamparada, ella hace uso de hierbas para provocar el aborto y sufre una muerte angustiante, intoxicada por las drogas. El Dr. Guilherme cae en llanto,

identificando en ese instante que esa muchacha es Celeste, y había perdido la oportunidad de rescatar las deudas de su complicidad cuando ella se cruzó en su vida como la hija de Zoraide.

Enseñanza

El hombre común tiene una visión inediatista pensando en la solución fácil para sus problemas espirituales.

La mayoría de las veces, nos comprometemos unos con otros durante vidas, unas tras otras, gastando siglos en busca del rescate que recompone nuestra jornada evolutiva.

Pidamos a Jesús el amparo, así sea inmerecido, para que no desperdiciemos nuestros momentos de prueba que puedan significar nuestra redención.

Emoción a prueba de todo

Rogério y Adelaide celebraron una boda sencilla para empezar su unión, después de un noviazgo feliz y cariñoso. Uno y otro se satisfacían en todos los detalles, en los paseos, en sus aficiones y en los mínimos deseos – nada parecía amenazar el encanto de esa pasión.

Dos años después, Rogério consigue trabajo en una oficina gubernamental, donde conoce a Janete – casada, madre de un niño problemático que se estaba involucrado en las drogas. Era Bruninho, quien pasaba los días sin estudiar ni trabajar, abusando de las drogas hasta que un día fallece en las puertas de una sala de urgencias. El matrimonio de Janete va de mal en peor y ella aprovecha momentos favorables para insinuarse a Rogério. Él, sin embargo, permanecía obediente a sus principios morales.

Adelaide queda embarazada. Nacería Leonardo, para la dicha del matrimonio. Al final del embarazo asoman señales de alarma - la presión de Adelaide sube mucho y aparece la eclampsia; es atendida rápidamente pero, en un hospital de pocos recursos, fallecen Adelaide y Leonardo, llevando a Rogério a una irremediable desesperación.

Janete fuerza su separación e insiste con Rogério – la inestabilidad emocional y la falta de vigilancia hacen que se comprometan con un embarazo no deseado; nace

un hijo con retardo grave – es Bruninho que ha regresado.

De espíritu noble, Rogério acepta esa difícil prueba e invierte tiempo y cuidados en el tratamiento multidisciplinario de Bruninho. Cinco años después, Janete empieza un cuadro de esquizofrenia grave – fue necesario su internamiento así como una medicación fuerte, lo que la llevó a una dependencia crónica que no le permitió salir más del hospital psiquiátrico.

Cyntia, abogada joven y talentosa, va en busca de un documento importante y se cruza con Rogério en la oficina gubernamental. De allí a nuevos encuentros que se repitieron, fue un paso para que el afecto recíproco los uniese definitivamente. Janete era para Rogério una mujer desequilibrada que él no abandonaría; Bruninho era realmente un hijo con problemas y él se sentía muy comprometido con su tratamiento, y ahora Cyntia era una nueva posibilidad de buscar la paz y el sosiego que nunca le fue posible.

Cuatro años después, Cyntia da a luz a una princesita – los mismo ojos de una persona amada y conocida por Rogério – era Adelaide de regreso.

Lecciones como esas se repiten por miles en la parentela humana.

Entre la hacienda y el hospital

1820 – Río de Janeiro

Siguiendo el rastro de los pioneros, Diogo Santoro, heredero de la voluminosa fortuna de su familia, se estableció en Río de Janeiro para frecuentar la Corte, donde compró su título de Barón.

Seguro de sus posesiones y orgulloso de su nobleza, compró una vieja hacienda de caña donde implantó su imperio. Allí era la autoridad soberana decidiendo el destino de los sirvientes, a quienes consideraba como incompetentes o desobedientes según su voluntad.

Jovina, una anciana servicial, rompe la loza de la cocina; él ordena que le quemen una de sus manos con agua caliente.

Manuelito se descuida y dos vacas se rompen las patas en el pasto; el Barón ordena que le rompan el pie al culpable.

El esclavo Ditinho se pierde en el bosque, pero el Barón lo juzga un forajido y cuando lo encuentran es condenado a ayunar durante 7 días.

Un indio es atrapado robando mazorcas de maíz y el Barón manda ahogarlo en el tanque del corral.

El cobrador Soares vino a recibir el préstamo de la notaría y el Barón ordena que lo asalten en el camino de regreso a Río de Janeiro.

1860 – Santa Casa de Río de Janeiro

En la enfermería de los indigentes está internado Diogo Santoro. El viejo hacendado no resistió las crisis económicas del Imperio en transición y su hacienda se fue a la quiebra. Ahora, los dolores de columna, la falta de aire y los ataques cardíacos no le dan sosiego.

Examen de conciencia

André Bulhões conversa con sus amigos en un ambiente relajado, enfatizando sus exigencias personales. No renuncia a su rigor en el cumplimiento de todos los preceptos legales sin tergiversarlos. No admite concesiones a la corrupción, no busca atajos a su conducta rechazando privilegios en cualquier circunstancia. No acepta esa manera brasileña, que interpreta como verdaderos los engaños sociales. Trata de cumplir con sus obligaciones de cristiano caritativo con todos, pero sin permitir abusos de quien quiera que sea.

Al día siguiente, se levanta apresurado para ir al trabajo.

A la salir, su esposa le pide que espere porque tiene un encargo para que él entregue en una tienda vecina – nuestro André le reclama y se enfurece, dejando a la esposa casi sin habla.

En el trayecto, el tránsito de los vehículos es interrumpido y André se altera con el policía, quien le pide que le muestre los documentos.

Al llegar a la oficina, lo está esperando un abatido anciano que viene, de nuevo, a pedirle condescendencia con el atraso en el pago del alquiler del inmueble del que André es propietario.

Dirigiéndose a la secretaria, André le manda avisar que el caso ya fue encaminado a la Justicia para su cobranza y no tiene nada más que decirle al pobre anciano.

Al salir a almorzar, hay un problema de energía eléctrica y él maltrata a gritos al ascensorista, quien pide calma a todos por esa emergencia.

A mitad de la tarde, la secretaria le avisa que el taller aún no ha terminado la reparación del carro que su hijo chocó.

Él manda agilizar los trámites de denuncia contra el taller en el Procon. *

Poco después, recibe la visita de un grupo de amigos que vienen a pedirle su adhesión para una cena benéfica que recaudará fondos para una casa de drogadictos. Deja a todos atónitos al hacer comentarios denigrantes y agresivos sobre los que consumen drogas.

De noche, en casa, su esposa le entrega la correspondencia, en la que hay una invitación para que reciba un homenaje como ciudadano ejemplar, concedida por la Cámara de Concejales del municipio. Para ello, le piden para la publicación en acta, un resumen de sus logros personales, de su hoja de vida y de sus principales acciones de beneficencia.

André Bulhoes se pone a recapitular cómo fue su comportamiento ese día.

¡Que desastre!

¡Cómo se comportó en total disonancia con sus principios!

Tarea para casa

Somos siempre muy complacientes con nuestras deficiencias y sobrevaloramos las cualidades en nosotros que nadie, además de nosotros mismos, percibe.

* Portal del Consumidor. (Nota del Traductor)

Debilitando la garantía y atrayendo la cobranza

Marlene y Rosinha conversan por teléfono. Una noticia aquí, otra allá, y Marlene comienza a criticar a la vecina Genilda – habla de su ropa, del mal gusto de las cosas de su casa, hasta del color de las cortinas, de su arrogancia en las fiestas y, suelta de lengua, cuenta que la madre de Genilda sería esquizofrénica, siempre escondida en casa o internada en clínicas. Las dos siguen burlándose y ridiculizando a la pobre mujer.

Las dos se están comprometiendo espiritualmente con la maledicencia. Cada una tiene su familia organizada, los maridos esforzándose en el trabajo, los hijos asistiendo a las escuelas y nunca han faltado el alimento y los recursos en la casa de ambas. Ellas no imaginan que su buen comportamiento ha mantenido en permanente vigilancia la protección espiritual. Entidades ligadas al amor fraterno las acompañan y protegen a las dos familias de las enfermedades y dificultades que todos enfrentan en la vida. Pero se acaban de comprometer con la justicia y la ética divina. Dejan las puertas abiertas al asedio de entidades tan chismosas y burlonas como ellas. Quedan vulnerables para recibir a cambio la misma moneda.

Días más o días menos, las dos serán víctimas del escarnio público en una fiesta familiar – van a jurar su inocencia y reclamar por la injusticia.

Hechos de la misma importancia ocurren en diversos ambientes de la convivencia humana...

- El jefe que asedia a la subalterna.
- La patrona que humilla a la empleada.
- El socio que se apropia del dinero de la firma.
- El político que se corrompe.
- La mujer que se vulgariza.
- El marido que menosprecia la responsabilidad del hogar.

- El alumno que burla las reglas de la escuela.

Cada desliz o falta de respeto al prójimo debilita nuestra protección espiritual, suspendiendo nuestras defensas contra el asedio de obsesores que pasan a tener el derecho de cobrarnos lo que tomamos de los demás.

Fragmentos con Chico Xavier

Pienso que Uberaba fue tomada por sorpresa cuando Chico Xavier se mudó de Pedro Leopoldo a nuestra ciudad en los inicios de los años 60. Mi padre sirvió de constructor para acomodar al médium en su primera casa en las inmediaciones del aeropuerto – un lugar descampado, de difícil acceso, sin transporte y hasta sin iluminación adecuada, pero aun así nosotros lo visitábamos y la conversación, oyendo sus historias, se prolongaba hasta la madrugada.

Estábamos despidiéndonos tres personas, mi madre, yo y una señora que la memoria no me permite recordar quién era. Chico nos detiene, se sienta al lado de una mesita y pide que leamos una página del Evangelio antes de salir – enfrentar la oscuridad del lugar daba un poco de miedo. Abriendo el libro, Chico lee –“no tiréis perlas a los cerdos”.

Aquella señora hace un rápido comentario y mi madre se dirige a Chico diciéndole: Chico, ¿cuál es su opinión? ¿Qué quiso decir Jesús en esa lección? ¿Hay gente que no merece recibir las lecciones de Jesús?

Entonces, nos respondió: Oyendo a Emmanuel, él nos enseña que todo tiene su momento justo; hablarle del Evangelio a alguien que sufre en el desierto no tiene sentido; ellos necesitan agua en ese momento.

Luego, el médium me sorprende, me mira y me dice que quiere oír mi opinión.

No sé de dónde saqué esa versión del texto bíblico. Chico, que me perdonen Jesús y Emmanuel, por encima de ellos está Dios que nos envía a la Tierra en el regazo de una madre. Usted puede comprobarlo en la puerta de las prisiones, ellas están siempre allí. Los hijos rebeldes, malhechores, enfermos sociales, son todos culpables de la perversidad que diseminan. Aun así, esas madres juran por su inocencia. Dicen que fue por mala compañía, que fue por descuido, que fue sólo aquella vez, que en el fondo ellos son buenos, que los regresemos al regazo de su madre.

Nadie podía contener las lágrimas en ese momento y Chico me toma la mano diciendo que hacía 10 años que no recibía la visita espiritual de su madre biológica, y ella estaba allí, en ese momento, inspirándonos.

Hospital San Vicente - primera entrevista

En São Paulo

En el ala femenina del hospital psiquiátrico está internada María Margot; tiene 32 años y está pasando por el cuarto internamiento de ese año. En el Hospital San Vicente trabaja la psiquiatra Dra. Carmen Biase Jimenes, quien la acompaña los últimos 15 días. Margot va a repetir una vez más su historia, contada siempre en un clima de mucha emoción. Vergüenza, culpa y desesperación.

A los 16 años ella empezó a dormir mal, rendía poco en los estudios, perdía el interés en cuidarse, se dejaba los cabellos desaliñados, su cuarto en desorden y poco a poco se vio abandonada por sus amigos. Los padres no podían comprender qué le pasaba. Íntimamente, Margot se veía envuelta en pensamientos torturantes que la dejaban tremendamente intranquila.

Ella comenzó relatándole a la Dra. Carmen su capacidad para hacer premoniciones. Pienso que para cualquiera de nosotros esto podría parecer sencillo y hasta interesante – ¿a quién no le gustaría saber lo que está por ocurrir en un futuro próximo?

Sin embargo, Margot puede presentir que un pariente está por llegar, un amigo estará involucrado en

un accidente, un compañero de clase se enfermará gravemente, y eso le da a Margot una sensación inquietante, que la hace sufrir hasta que los hechos se confirmen sin mayores consecuencias. Con intervalos de años, esas premoniciones siguieron perturbando a Margot. La Dra. Carmen anota todo y fija para mañana su próxima conversación.

Hospital San Vicente - segunda entrevista

Las premoniciones

La Dra. Carmen Biase escuchó a María Margot pacientemente, anotando los relatos de sus premoniciones y el sufrimiento que ellas le provocaban. En opinión de la competente psiquiatra esas imágenes sólo eran fruto de una gran ansiedad que acompañaba a Margot toda su vida – sus pensamientos eran ricos en historias, fantasías y circunstancias dramáticas – los relatos que eventualmente coincidían con futuros acontecimientos, Margot los interpretaba como aciertos en sus premoniciones; pero la noble psiquiatra rechazaba esa hipótesis.

La paciente tiene más cosas que contar: ella entró a la Facultad en la carrera de Historia – los viejos libros de la biblioteca y las historias de los movimientos revolucionarios de Europa, especialmente en el siglo XVIII, la enganchaban durante días seguidos de lectura.

Las Alucinaciones

Margot iba muy bien en la Facultad, cuando nuevos fenómenos comenzaron a incomodarla: al acercarse a determinados colegas le parecía sentirse rodeada de “sombras pobladas de rostros”. Al comienzo pensó que

sólo era el cansancio por las lecturas, pero después notó un hecho interesante: los acontecimientos eran selectivos – ocurrían sólo con personas que le parecían envidiosas o agresivas. Todo comenzaba con una fuerte sensación de cansancio, dolores en los músculos, a veces parecía tener fiebre, manchas en el cuerpo y, de repente, venían las visiones – eran rostros huidizos, aparecían adelante, atrás, a los lados, iban y venían perturbando la conversación entre ella y sus colegas. Con el paso del tiempo se veía en sueños repitiendo las mismas visiones.

Algunas veces Margot era llevada a la enfermería de la Facultad y, después de evaluada, incluso con exámenes de laboratorio, el médico de turno daba su diagnóstico: enfermedad psicósomática, histeria, pánico y enfermedad inmunoalérgica.

Hospital San Vicente – tercera entrevista

La calma de las primeras entrevistas no es la misma. María Margot pasó una noche muy inquieta – son los viejos recuerdos que están resurgiendo. A partir de los 23 años Margot pasó por episodios de total desasosiego. Nada le salía bien, perdía objetos y documentos, olvidaba compromisos, su comportamiento era como el de una inexperta, incompatible con su nivel cultural, a sabiendas tomaba decisiones irresponsables y de consecuencias desastrosas para ella. Vendía cosas personales a precios ridículos, aceptaba encuentros con grupos desconocidos, asumía comportamientos sexuales de riesgo.

Margot dejó de ser Margot, no era más la misma, nunca había respondido en voz alta y ahora estaba intolerante y reaccionaba mal a las solicitudes amigables de sus colegas. Margot parece poseída, dominada por algo muy extraño, su personalidad es otra. Confiesa que no usa drogas y dice que recuerda poco de lo que hace fuera de su casa. Su cuarto está en desorden, sus ropas gastadas y sin arreglar, su cabello, uñas y maquillaje están descuidados desde hace tiempo.

En la Facultad, Margot polemiza con los profesores, defiende penas y castigos rigurosos para corregir a toda la sociedad.

Esta Margot sólo regresa a ser quien era cuando recibe la ayuda de su madre. Ambas viajan al interior y, dos o tres semanas después, ella regresa recuperada. Ese cuadro que lleva a la anarquía a su personalidad se fue repitiendo con más intensidad, provocando que la internen en clínicas psiquiátricas de urgencia y que la registren en boletines policiales – fue dopada con medicamentos en varias ocasiones, catalogada como esquizofrénica o bipolar en los registros psiquiátricos.

Hospital San Vicente – cuarta entrevista

Sentada delante de Margot, la Dra. Carmen Biase Jimenez hace una revisión del registro psiquiátrico de su paciente – estando internada, la relación entre ambas fue la mejor posible a pesar de las crisis “emocionales” sufridas por Margot. En esas ocasiones pasaba por un cambio dramático; incluso sus facciones eran otras, estaba agresiva, arrogante, daba respuestas rápidas, segura de sí. Y, al mismo tiempo, no se daba cuenta de su desaliño, de las heridas en su cuerpo que no podía explicar cómo ocurrieron, ojeras y sequedad en la boca; llegaba a pasar todo el día sin alimentarse ni dormir – era un estado muy similar al brote maniaco de los bipolares.

En resumen, la Dra. Carmen había anotado en su ficha médica: trastorno esquizoafectivo.

Margot empezó muy joven a tener premoniciones frecuentes – varias se habían confirmado, pero la rigidez académica de nuestra psiquiatría no permitía aceptar fácilmente esas coincidencias. Le quedó muy claro a la Dra. Carmen que esas sensaciones eran extremadamente penosas y desgastantes para la paciente – le causaban un tormento psíquico difícil de ser soportado.

Al ingresar a la Facultad, Margot desarrolla un cuadro histérico alucinatorio – ella pasa a tener visiones y sensaciones subjetivas de antipatía en relación a determinados colegas. Describía visiones de rostros huidizos que la asustaban – eran personajes de una película que amenazaban.

Después vinieron los brotes delirantes en los cuales la personalidad de María Margot parecía otra – de delicada e inteligente, pasó a ser dominante, exigente, deliberadamente descuidada, imprudente, irresponsable, involucrándose en hechos policiales. En esas ocasiones fue socorrida en los turnos de emergencia de psiquiatría con el diagnóstico de brote maniaco o esquizofrenia.

La Dra. Carmen tenía dificultad en afirmar un diagnóstico: ¿cómo justificar las premoniciones, las visiones de rostros, el cambio radical de personalidad? Era una fenomenología muy rica, pero confusa para un diagnóstico psiquiátrico. Fue entonces que la doctora decidió pedir ayuda a su colega el Dr. Joel Munhoz, especialista en hipnosis. La paciente, de cierta manera, estaba afectando mucho a su doctora – sin saber explicar por qué, la Dra. Carmen se estaba desequilibrando emocionalmente ante María Margot.

Hospital San Vicente – quinta entrevista

La hipnosis

Los tres sillones están cerca, acomodando de manera acogedora a la Dra. Carmen Biase, al Dr. Joel Munhoz, especialista en hipnosis y a María Margot, quien será inducida a un trance sonambúlico por el doctor.

Con calma, el Dr. Joel la hace ir rescatando recuerdos de la infancia. Pasa a limpio episodios que, para un niño, puedan representar un momento de terror, aflicción, pérdidas significativas, agresión, asedio, abandono, rechazo, celos enfermizos, sensación de persecución.

Margot es muy receptiva a las sugerencias del Dr. Joel y no teme abrirse, colaborando en la descripción de escenas que habían quedado en sus recuerdos del pasado – incluso se sorprende con la riqueza de los detalles que lograba relatar, como si narrase una película. Pero en principio, no destacó nada particular en sus relatos.

Sería innecesario cualquier comentario nuestro porque poco después Margot parece caer en un sueño profundo, cambia sus facciones, se tiene la impresión de que está poseída y sorprendentemente comienza a

narrar, con una voz ronca y susurrante, hechos ocurridos en Europa.

En Europa

Está en París en medio del tumulto de una revolución; las persecuciones son violentas, pocas familias se salvaron – el reinado está por deshacerse. Una película parece girar de atrás para adelante - ella primero se ve en una casucha inmundada, toda sucia, es agredida por desconocidos que la llaman traidora, todo es sombrío y no hay manera de saber dónde está. Lentamente va recordando una lista de nombres de antiguos amigos de la corte, que ella entregó a los rebeldes. Fue con esa acusación que ella consiguió un salvoconducto para huir de París.

Horas antes, con los preparativos para alistar el carruaje que la transportaría a Vènisieux, en las cercanías de Lyon, una señora afligida le toca la puerta. Junto a ella está una niña de 12 años, que la madre implora que la lleve con ella fuera de París, huyendo de los revolucionarios. En Lyon, una tía va a recibirla para cuidar de su educación, en un colegio de monjas. Esa niña es Carmen, su única hija.

La sesión termina allí – la Dra. Carmen, la psiquiatra de Margot, es la misma niña Carmen, salvada de la revolución francesa por Margot, y los tormentos de la paciente están ligados a las víctimas que ella reveló a los revolucionarios.

Dimas en la fila de Chico Xavier

Antes de la reunión, Chico iba atendiendo uno por uno a los que se alineaban en aquella fila hasta su mesa. Es curioso notar que en las filas, allá en Minas Gerais, nadie tiene prisa. Cualquiera puede alegar un problema de tiempo y pasar adelante. Lo que todo el mundo quería era quedarse viendo a Chico, aunque sea de lejos, esperando en la fila. Al día siguiente, cada uno tenía un pedazo de historia para contar, que oyó esto o aquello del médium, una revelación, un mensaje, un cariño especial.

Yo siempre repetía: una cosa es hablar de Chico a la distancia, otra es estar cerca de él y rodearse de su vibración y del contenido de sus comentarios desinteresados.

Mis colegas de la Facultad sabían que yo era espírita y Dimas venía a bromear, a burlarse, diciendo:

- Todo eso es mentira, hoy en la noche voy a tirar una piedra en el tejado de su casa y mañana él va a decir que había un Espíritu comunicándose.

Yo le dije:

- Dimas, por menos anda allá y conoce a Chico de cerca.

Estudiante de medicina, viniendo de una ciudad del Triángulo Mineiro, vecina de Goiás, Dimas era un humilde desconocido en Uberaba.

Entonces, ¿por qué no ir a ver a Chico? Un día él estaba en la fila.

Raras veces ocurría esto, pero esa vez varios atestiguaron que Chico le hizo una señal a Dimas pidiéndole que se acerque. Y le dijo:

- Hijo mío, su profesora Adelaide me encantó por su belleza, su piel clara, el cabello rubio; ella me manda decirle a usted que no se preocupe por la enfermedad de su madre, porque los exámenes que se acaba de hacer en Belo Horizonte serán normales.

¡Imposible describir la reacción de espanto de Dimas! Casos como el de él eran frecuentes donde Chico...

Los caminos del campo

Allá en el campo

El ir y venir de los peones, los viajes de la carreta de maíz, el camión del lechero, el andar de las mulas que traen las encomiendas de la ciudad, van marcando el suelo y creando caminos.

Los años pasan y todavía hoy para ir de un lado a otro seguimos las mismas rutas de antaño. Tropezamos con las mismas piedras, escalamos los acantilados, atravesamos los arroyos y nos rasguñamos en las mismas quebradas.

En el cerebro de un bebido

ÉL está lleno de neuronas. Cuando su madre canta, su hermanito juega con una pelota, la profesora le enseña a pintar, los niños juegan en la televisión, el padre lo lleva de paseo en un carro – en cada estímulo nuevo, un conjunto de neuronas se moviliza y se crean redes de conexiones neuronales.

El efecto de los estímulos

Repitiendo la misma tarea, habrá una tendencia de la misma red de neuronas para responder al estímulo. “Las neuronas que se disparan juntas hoy, tienden a dispararse juntas en el futuro”. Esta es la esencia del

aprendizaje. A Freud le hubiera gustado esta afirmación propuesta por Donald Hebb en 1949.

Un niño se asusta con el ruido de un juguete. Cuando crece, no recuerda más ese ruido pero rechaza recoger el juguete sin saber por qué.

Ese conjunto de neuronas que el niño estimula en la primera ocasión reproduce la situación cuando el mismo estímulo se repite en el futuro – la misma red de neuronas se moviliza. Es como seguir los mismos caminos del campo.

Nuestros temores

El miedo a la lluvia, la incapacidad para conducir, la cólera hacia la cuñada, las náuseas ante los alimentos y la tristeza que provoca determinada melodía, son repeticiones de las mismas redes de neuronas que construimos en el pasado para nosotros mismos.

Este tipo de recuerdo está ligado a nuestra "memoria implícita" - que no requiere de la participación de la conciencia.

En resumen, podemos decir que en nuestras experiencias del día a día, estamos desarrollando comportamientos y generando emociones en cada imagen que la vida nos presenta.

Las imágenes, los comportamientos y las emociones van siempre juntos.

Acostumbro a decir que no me gusta tanto la ciudad donde nací – me gustan más los recuerdos que sus lugares despiertan en mí.

El cuerpo habla

Este tipo de memoria (implícita) se refiere no sólo a las situaciones externas. Las experiencias vividas por nuestro cuerpo crearon conexiones neuronales que hoy están respondiendo a un estímulo y, en el futuro, repetirán los mismos caminos. La calidez de un abrazo a un niño o nalgadas violentas también marcan su cuerpo.

La manera en que respondemos hoy al dolor de una caída, al piquete de una inyección, al corte de una cirugía, al peso de un dolor de espalda, tiene mucho que ver con esta historia en la infancia.

Nuestro futuro está más o menos escrito en las redes de neuronas que construimos ayer y hoy.

Para quien guste de historias de medicina e historias de la vida

La pequeña iglesia de Santa Rita

Uberaba era llamada la "ciudad de las 7 colinas" y en lo alto de una de ellas, desde donde se puede ver el Gran Mercado, Santa Rita fue homenajeadada con una pequeña iglesia construida con la simplicidad de nuestro período colonial.

En sus sencillas escaleras fui sorprendido enamorando a María Joanna, enfermera de nuestro jefe de cirugía – son "artes" que la gente hace cuando tiene 20 años. Estábamos en ese entonces a finales de 1960.

El Hospital de los Niños

Quiero resaltar que fue el primer hospital infantil de Brasil, construido por el Rotary Club al que mi padre asistía.

Saliendo de la Facultad de Medicina, se caminan unas cuantas cuadras, subimos la ladera de la Iglesia Santa Rita e inmediatamente estamos en el Hospital de los Niños.

Yo estaba allí aprovechando las vacaciones del segundo año de facultad. Mi padre quería que fuera pediatra, pero aquella mañana del jueves "Pepito", colega de la pandilla, me llevó al Hospital San José para

que asistiáramos las cirugías. Estábamos en la sala de los médicos cuando la enfermera jefe entra avisando que el Dr. Guerra, neurocirujano, iba a necesitar un ayudante para hacer una cirugía a una niña de 3 años. No me di cuenta que todos los alumnos habían salido apurados, y sólo quedaba yo en la sala.

Hospital San José

Con el mayor susto del mundo, media hora después, estábamos sólo el Dr. Guerra y yo en la sala de cirugía, preparando a la niña para ser operada – una cirugía que iba a durar 15 horas, y solo allí me di cuenta por qué todo el mundo había huido de la sala de los médicos. Era un tumor en el cerebelo; la paciente sería operada con la barriga hacia abajo.

¡Sorprendente! En aquel tiempo no existía el anestesista. El Dr. Hirogi y el Dr. Wandir, ambos de cirugía general, vinieron para turnarse en el papel de anestesistas.

El trabajo neuroquirúrgico es minucioso, horas seguidas lidiando en un único punto del tumor; las horas pasan y la gente ya no siente sus piernas, las espaldas quedan adormecidas y la vista no percibe nada de los lados, los ojos no se pueden despegar de los vasos que sangran. A altas horas de la noche el banco de sangre ya está cerrado y la niña necesita más transfusiones.

No se asusten con lo que les voy a contar: llamaron a dos alumnos del turno nocturno, Ivo e Hiroshi. Uno a la vez, se echó en una camilla al lado de la niña y, con una jeringa alemana, la sangre del alumno era aspirada

y empujando la jeringa esa sangre iba a la vena de la niña.

Avanzada la madrugada terminamos la cirugía exhaustos, y yo sólo quería el suelo para echarme; no necesitaba una cama. Pedía que por lo menos me diesen tiempo para descansar las piernas.

Imposible olvidar esa experiencia extenuante y la lección que aprendimos a continuación. Nos relajamos y dejamos que el anestesista se convierta en paciente - en ese momento tuvo un paro cardíaco y murió allí delante de nosotros.

Pasé el resto de mi vida luchando por empujar esa muerte lejos de los pacientes que operé después.

Pasaporte para renacer

Los preparativos

En las inmediaciones de la capital minera existe una "colonia" de la espiritualidad donde se acoge un grupo de candidatos al renacimiento.

Ya llevan tres exhaustivos años de cursos, terapia conductual, revisión de vidas pasadas, opciones de fechas y selección de familiares sintonizados con el proyecto de cada interesado.

Es necesario ajustar la posibilidad de enfermedades inesperadas, accidentes imprevistos y recursos financieros.

De una manera u otra, el periespíritu de cada alumno trae las secuelas de los abusos de encarnaciones mal aprovechadas y todo ello es una deuda a tomar en cuenta en el pasivo personal de cada uno, que va a requerir un reajuste.

El trabajo psicológico es intenso. Para todos, es necesario dominar los miedos, luchar para vencer los sentimientos de culpa, repetir lecciones para no caer en los mismos desatinos y reafirmarse lo más pronto posible en las orientaciones de Jesús.

Prácticamente todos tendrán, de una u otra manera, la oportunidad de conocer la Doctrina Espírita.

La preselección

Saulo Fernandes, un Espíritu noble, esbozando extrema serenidad, entrevistará a cada uno de ellos, oyendo sus pedidos y promesas.

Los Candidatos

Terezinha Aguilar. Fue bailarina en una casa nocturna, en la que sufría humillaciones y abusos. Ahora pide nacer en la pobreza en el interior de Bahía, donde implora la posibilidad de ser una humilde lavandera, de aquellas que se arrodillan en las orillas de los ríos lavando la ropa de las familias adineradas.

Agenor Mariano. Fue farmacéutico humilde en la periferia de la ciudad y, ahora, tendrá la oportunidad de ser enfermero en la capital minera. Le expone a Saulo sus temores, sus miedos, su inseguridad y pide al dirigente un poco más de tiempo para prepararse mejor. Regresar a la Tierra y enfrentar sus desafíos es siempre una temeridad, aun para los que reprograman cautelosamente su reencarnación.

Consuelo Linares. Está muy afligida y reclama que no soportará de nuevo esa montaña de hijos. Al final, fueron ellos los que no permitieron que ella tuviese una vida mejor en la capital minera. Siempre la condenaron por haberlos dejado con los abuelos y no soportaría criar niños otra vez.

Marta Constantino de Jesús. Exige prisa. Finalmente su esposo, Leoncio Amaral, ya reencarnó y él no sabe cuidarse sin su ayuda – quien cuidó siempre todo fue Marta. Ella, a la vez, exige una definición más clara de

cuál será su familia – no soportaría la pobreza antes de reencontrar a Leoncio.

Jovita Cortez. También tiene mucha prisa – los dolores en el pecho le incomodan, las piernas no le obedecen, la cabeza siempre aturdida, despierta a sobresaltos. ¡Tal vez un nuevo cuerpo la libre de tanta enfermedad! No sabe cómo va a vivir sin esclavos, porque pagar a empleados sin la garantía de tener recursos financieros es prácticamente imposible.

Claudio José Lobo. Fue sacerdote en la última encarnación, y se involucró gravemente en relaciones amorosas. Hoy, pide ser conducido a una institución infantil de beneficencia donde, en la orfandad, pueda aprender a valorizar a la familia.

José Barroso Coelho. Comprometido con el alcoholismo, solicita la oportunidad de rescate en una enfermería, donde desde niño sufra la búsqueda de un trasplante de hígado.

Manuel Francoso. Sin control, embriagado, provocó un accidente en el que atropelló a varias personas, falleciendo entre los fierros del camión que conducía. Implora nacer ciego y, si fuera posible, con la posibilidad de trabajar como fisioterapeuta entre paralíticos.

Tarea para casa

Anotando el pedido de cada uno, Saulo Fernandes se levanta y pronuncia para todos las palabras del Maestro:

“Quien quiera venir a mí, tome su cruz y sígame”.

Prisioneros

Bandidos, ladrones y asesinos son encerrados tras las rejas con largas condenas para rescatar sus crímenes. Cuatro, cinco, quince años de sufrimiento. Sin embargo, otros se aprisionan víctimas de sí mismos.

João Macedo guarda hasta hoy la escritura de las tierras que tomó del señor Candinho como cobranza de las deudas de negocios. Fue cruel e inflexible pero, en esa ocasión, defendiendo sus intereses particulares, pensó que no podía amilanarse.

Los años pasan rápido y nuestro hacendado no tuvo más noticias del señor Candinho, quien tuvo que trasladarse con su esposa e hijos al interior de Bahía tratando de sobrevivir.

A veces João Macedo se sentía incómodo por un atisbo de remordimiento que pasaba por su cabeza pero, ahora, no hay más que hacer. Ya lleva quince años en esta tormenta.

Mariana y Jacira eran hermanas inseparables. Se casaron juntas y mantuvieron siempre una cariñosa cercanía. Cuando una enfermaba, la otra la asistía. Cuando una viajaba, la otra la remplazaba cuidando a los sobrinos.

Con la muerte de sus padres, fue necesario dividir la herencia.

El marido de una, el marido de la otra, los hijos ya adultos interesados en el dinero, cuentas, reformas de la casa, impuestos y abogados generaban nuevas conversaciones para quien solo hablaba de cosas de la casa y de la vida sencilla de antaño.

Una palabra aquí, otra allá, malentendidos, disculpas, prórrogas y acuerdos. Todo eso fue alejando a las dos hermanas cada vez más. Ni un lado ni el otro quedaron satisfechos con la repartición de los bienes paternos y los resentimientos fueron brotando y creciendo sin control.

Ya han pasado cinco años de discrepancias, aprisionando a las dos en una desavenencia que nunca antes existió.

El Dr. Ronaldo salía tarde de su oficina de abogado. Pacientemente, la esposa hacía que los hijos soporten la demora para cenar juntos al caer la noche. Daba tiempo para una charla rápida y ponerse al día con las necesidades del hogar y el comportamiento travieso de los tres niños de la pareja.

Raras veces tenían tiempo para vacaciones. El trabajo aumentaba, la clientela crecía y los atrasos se alargaban. Los niños, entrando en la adolescencia exigían una mano más firme que el de la madre que, sola, no se daba cuenta. Esa mezcla de mucho trabajo y mucha cobranza familiar desequilibraba el control emocional del Dr. Ronaldo. Y justamente en un momento de esas reflexiones viene a buscarlo una clienta joven, que le cuenta sus aflicciones y su desamparo. Lo que una habla, el otro lo compara con su propia angustia. En

poco tiempo los intercambios afectivos se inician y, como en tantos otros casos parecidos, el Dr. Ronaldo se separa de su esposa sin darse cuenta del desastre que estaba causando dentro de su propia casa.

Quince años después, martirizado por las traiciones de su nueva compañera, busca noticias del destino de los hijos que nunca más vio.

Por aquí y por allá el ser humano va tejiendo su destino, tomando conductas jamás pensadas antes – ellas, sin embargo, podrán volverlo “prisionero” por mucho tiempo, dejándolo a la espera de nuevas oportunidades que la Misericordia Divina va a proporcionar caritativamente para su rescate.

Profesor Sanvito

Él solía decir que el mejor método de aprendizaje es que uno “frote” su cerebro en el cerebro de quien sabe más.

Es una metáfora peligrosa, cada cerebro tiene su propio contenido y no todo lo que pertenece a otro nos conviene.

El Dr. Sanvito tiene un talento único para dar clases – es ese tipo de profesor que captura la atención del oyente. Es un neurólogo de la vieja guardia (Santa Casa de São Paulo) que convivió y, así como yo, aprendió mucho de la semiología neurológica con el profesor Julião (considerado uno de los mejores del mundo por el Profesor Gastaut de París) – fui su asistente durante 7 años en la UNICAMP y llegué a sustituirlo en 1973.

En cierta ocasión el Dr. Sanvito vino darnos una clase – “La Neurología de las manos”. Son muy pocos los médicos que tendrían la competencia para hablar durante una hora sobre el análisis neurológico de las manos, de los gestos que se hacen con ellas, las parálisis de los nervios de la mano, sus atrofas, las deformaciones congénitas, cuánto las compromete la genética, de los delicados temblores que el alcohol mejora o de los temblores toscos que la carne empeora, las muecas patológicas, las posturas histéricas, los tics, las distonías, las atetosis cuando la mano se enrolla

sobre sí misma, de las coreas que hacen que la mano baile u "ordeñe leche" cuando presiona la mano de otros. La mano que condena, que agrede, que acaricia, que denuncia, que bendice y las manos que desprecian o aquellas que perdonan, las manos de Eurídice puestas en súplica antes que Gumersindo enfurecido la mate.

Profesiones y rescate

El Médico

El Dr. Silas es cirujano de tórax en el equipo de un hospital tradicional de São Paulo. Hace dos o tres cirugías cada día, abriendo pulmones y corazones. La jornada es agotadora, pero ya lleva más de 20 años prácticamente sin feriados.

Su memoria actual no le permite recordar sus batallas como "lancero" en los campos de guerra de las tropas francesas. Rasgaba el pecho del enemigo con un manejo certero de la lanza. Hoy, salva a personas con lesiones en el tórax.

El Profesor

Don Armando Torrinha fue un dedicado profesor de portugués y matemáticas en el pueblito de Bom Jesús. Un grupo de niños tocaba su puerta para cursos preparatorios – en aquel tiempo había un examen de admisión entre primaria y secundaria y mucha gente buscaba al profesor para prepararse en las pruebas que los exámenes exigían.

Algunos siglos atrás, en la Francia medieval, el señor Torrinha profesaba un culto que desviaba a niños y jóvenes hacia prácticas de falsa mendicidad.

Hoy, el educador profesa una religión cristiana y es un excelente profesor de adolescentes.

El Ingeniero

El Dr. Ronaldo Silveira es un ingeniero contratado por el servicio de carreteras. Pasa una temporada en cada ciudad, y le queda muy poco tiempo para dedicar a su familia. Siempre está involucrado en nuevos proyectos, construyendo puentes, desvíos, tréboles y viaductos.

En los largos viajes de las cruzadas españolas el Dr. Ronaldo comandaba la destrucción de las casas que en cada batalla conquistaba su ejército. Calles, puentes y casas eran tirados por los suelos. Su oportunidad de rescate se está cumpliendo ahora en el interior de São Paulo.

La Farmacéutica

El barrio de Mooca, en São Paulo, alberga un antiguo laboratorio farmacéutico, cuya confianza fue conquistada por el trabajo incansable de doña Alzirinha

Fiebre alta, dolor de cabeza, calambres, estreñimiento, incontinencia urinaria, vómitos biliosos, dolor de espalda, sinusitis, mala digestión y cálculos renales todos han sido atendidos por doña Alzira.

Eran preparados que no requerían receta médica, pero eran infalibles.

Entre la Alzira que conocemos hoy y la Dolores que vivió en la corte española, había transcurrido siete siglos. Dolores en esa época era buscada para preparar

pociones farmacéuticas de dudosa finalidad: eliminar adversarios, atraer un amor deseado, alejar a algún rival, realizar un buen negocio, recibir títulos o ganar un buen cargo público.

El sufrimiento que causaba como Dolores en el pasado se transformó en curaciones en la botica de Alzirinha.

El Psicólogo

El Padre Damiãozinho adoraba los secretos. En la iglesia de Diamantina, en aquella época, nunca faltaban las confesiones llenas de intrigas y chismes. Y a nuestro padre le gustaba plantar una semilla aquí o poner un puntito allá. Arreglaba las versiones y acomodaba los hechos con el texto que le convenía. Entre un caso de amor y otro, Damiãozinho emitía juicios y condenas. En las disputas políticas prefería siempre tomar el partido del oyente. En la repartición de herencias no permitía que la iglesia quedase al margen.

Hoy, un edificio alto de Belo Horizonte alberga a una hermosa clínica de psicología.

El Dr. Nogueira estudió psicología, hizo un doctorado en Barcelona y se ha especializado en terapia de parejas. No sabe explicar por qué su clientela procedente de Diamantina es tan grande. Un matrimonio de parientes del prefecto lo buscó al comienzo y de allí en adelante su fama se esparció por la ciudad.

Con consejos, recomendando paciencia y tolerancia, va remendando uniones rotas.

Tarea para casa

Dice André Luiz que "todos somos enfermos de asistencia recíproca". En todas las formas de tratamiento, el terapeuta mismo es quien más se beneficia.

Rescate y salvación

Silla de ruedas

Don Angelino era conocido como vanidoso y derrochador. Compraba con préstamos todo lo que quería, hasta que un día la denuncia de los acreedores fue tal que corría el riesgo de ir a la cárcel.

Desesperado y sin recursos, Angelino se lanzó bajo las ruedas de un tren urbano. Años más tarde, después de mucho sufrir e implorar, logró renacer sin poder escuchar y sin poder caminar.

Con válvulas en la cabeza

Rosenilda no se cansaba de hablar. De casa en casa, hacía que un vecino o un pariente la escuche.

Nunca reparó en lo que no debía decir para no herir. No perdonaba a nadie, ni siquiera a sus hermanas.

Tantas intrigas incluso terminaron por estropear su matrimonio. Enemistades a montones. El tiempo pasa y, en otra vida, Rosenilda va y viene de hospital en hospital – tiene hidrocefalia, su cabeza ahora está hueca y tiene más agua que cerebro.

Pérdida de memoria

El comendador Flores tenía tierras, ganado y mucho dinero. A un hijo le prometió ayuda para sus estudios. A la hija le iba a dar una casa donde vivir. En la Santa Casa

dejó el mensaje que traería sacos de víveres. Al pobre Manezinho, que era su vecino enfermo, le prometió visitarlo y llevarle los medicamentos que necesitara. Las mujeres de la iglesia le pedían donaciones para la caridad y él prometía ayudarlas.

Al pasar de una vida a otra, el señor Flores ahora vive olvidando todo lo que oye y sufre de Alzheimer.

La bailarina de la calle

Leocadia siempre tenía algún pretexto para humillar. Era la dueña del castillo y se sentía con derecho de aprobar o condenar. Sin embargo, nunca perdió la oportunidad de exponer a la burla y al desprecio a uno y otro invitado. Criticaba la ropa de una y el peinado de otra. Menospreciaba la inteligencia de una autoridad. Ridiculizaba la pobreza cuando alguien de renombre "malgastaba" dinero en caridad. Hacía desfilar a los siervos humildes para presumir la firmeza con la que mandaba.

Vidas después, Leocadia está en la ciudad de Bom Jesús, recorre las calles harapienta, balanceando los brazos y piernas, haciendo muecas y diciendo blasfemias. En la Santa Casa dicen que sufre del mal de corea (*), el médico dice que es el Baile de San Vito. No es por eso que ella merece ser ridiculizada por los chiquillos de la calle que la siguen imitando sus gestos.

(*) Enfermedad de Huntington. (Nota de traducción)

Un jefe muy riguroso

Ya no se ve más aquel tipo de médico/profesor como Rolando Tenuto, del Hospital de las Clínicas en São Paulo. Corría el año 1965. Caminaba por la enfermería seguido por un cortejo de asistentes más atrás – algunos hasta mayores que él, pero siempre manteniendo respeto y distancia. Había una jerarquía rígida para hablar con él. Ese año, yo estaba al final de la fila.

Sin embargo, todo se transformaba en el momento de una cirugía. Era una victoria muy disputada ser seleccionado para formar parte del equipo que le ayudaría a operar un tumor cerebral. Silencio total, y yo a su lado impedido de abrir la boca, vigilado por las miradas de los demás asistentes.

De pronto él me pregunta:

- ¿Usted es pariente de la Dra. Ivone Facure, anestesista?

- No la conozco, profesor – le respondí.

- Fui con ella a una sesión de materialización – dijo el profesor Tenuto.

- Soy espírita, me gustaría saber qué le pareció.

- Primero sentimos un olor agradable, después una música suave. Cuando nos dijeron que estaba presente el famoso cantante Francisco Alves, no lo creí hasta que escuché su voz cantando.

- ¿Quedó convencido del fenómeno? – mis piernas estaban sin piso para hacerle esa pregunta y los asistentes me miraban como diciendo: “te vamos a matar a la salida, chiquillo inoportuno”.

El profesor Tenuto me dijo entonces con calma:

- Fui saludado de cerca por algunos Espíritus, los toqué y tuve la sensación de humedad y mucho frío: tuve miedo, sí, un miedo terrible.

Un estallido en la calle

Los relatos que cuento, unos son verdaderos y ocurrieron, otros son inventados. Para algunos fragmentos necesito pedir a Dios que no les dé importancia si cometo alguna omisión o exagero. Pero éste que ahora narro es uno que merece registro y crédito:

Debe haber ocurrido en el año 1976. Invitamos al famoso Profesor Lefèvre, el mejor neuropediatra de Brasil para dar una conferencia aquí, en Campinas – una clase maestra en el anfiteatro de la antigua y carcomida Santa Casa, el famoso “Paulistão”, sucio y sin ninguna comodidad, pero lleno de historias de aquellas clases magistrales de Tesis de Doctorado en los inicios de la Facultad de Medicina. La sustentación gallarda de las Tesis de aquella época era un espectáculo social.

Disfruté las clases, visitas a la enfermería y a las reuniones de casos en el HC de São Paulo en la década de 1960, en la época del Profesor Lefèvre. Fundador indiscutible de la Neuropediatría brasileña, hizo historia en esa área y hasta hoy nadie se ha acercado a sus méritos y genialidad.

Antônio Branco Lefèvre era una figura llamativa, un individuo imponente, carismático, apropiado para aparecer en cualquiera de las epopeyas del cine de entonces – de cerca podría ser César o un Jefe

poderoso. Pero su carácter y docilidad, con una forma particular de hablar, dejaba a las alumnas y a los asistentes magnetizados – en cada cama en la que nos deteníamos para que él nos diese sus opiniones había un séquito de fieles seguidoras – no era adulación, él no se prestaba a eso, era deslumbramiento.

Al final de cada mañana en la enfermería de neurología del HC, nos deteníamos a su lado en el corredor y el discurso político de izquierda se revelaba en un hombre comprometido con un ideal socialista romántico – la izquierda filosófica de la USP en aquella ocasión.

Cuando vine a Campinas di algunas clases de neuropediatría que complementaba con una película clásica en la que el Profesor Lefèvre exponía las técnicas de examen neurológico del recién nacido. Año tras año, esa película era exhibida a los diversos grupos que pasaban por neurología. La modernidad trajo avances, pero no la misma competencia del Profesor Lefèvre en lidiar con sus propias manos el cuerpito delicado de los bebés. Tal vez, como todo lo que envejece, las generaciones de los nuevos neurólogos no saben en dónde está esa reliquia cinematográfica – pobre país que se deshace de la experiencia de los profesores/médicos de antaño.

Así es que, cuando el profesor Lefèvre llega a Campinas, recibo una llamada telefónica – era el Profesor Spina-França, famoso por su rigidez alemana. Quería darme un recado especial: - Profesor Nubor, queda en sus manos un Hombre, el Profesor Lefèvre, a

quien usted debe dar toda la protección posible; no deje que nada le suceda.

Mil cosas pasaron por mi cabeza, mi corazón latía fuera del pecho, las piernas se despegaron del piso, no tenía memoria para recordar siquiera el título de la clase. Era 1976, eso dice casi todo. Y en esa época trabajaba con nosotros el Dr. Moreira que hacía los electroencefalogramas. Lo convoqué y pedí a toda prisa la presencia de mi esposa (nuestra enfermera de entonces). Terminada la clase, instalamos al Profesor, quien mantenía su cándida calma, en mi Ford Galaxie LTD marrón y fuimos los cuatro a São Paulo. A la altura de Louveira escucho un estruendo – el Dr. Moreira dijo: se reventó un neumático - hasta el día de hoy nunca más se me ha vuelto a reventar otro neumático – pero justamente con el Profesor Lefèvre, recomendado con tanta vehemencia por el Profesor Spina, me tenía que ocurrir. De nada sirvió que le hayamos prometido darle la máxima protección – ¿fue la casualidad? ¿Justamente en Anhanguera? En aquella época sólo pasaba por allí un “gato borracho” de vez en cuando. No tenía fuerzas ni para salir del carro, pero providencialmente agradezco al Dr. Moreira hasta hoy – quien hizo el cambio, y entregamos al Profesor Lefèvre sano y salvo. Ese hombre brillante falleció años más tarde por complicaciones tontas en una cirugía cardíaca de la que miles salen ilesos.

Abuela Januária

Hace 6 años que el nieto Danilo viene empujando la silla de ruedas de un lugar a otro en la casa de la abuela Januária o por las calles empinadas del pueblito de Morro Agudo, en Minas Gerais. Su pierna derecha necesita permanecer estirada debido a una herida maloliente que no cicatriza desde que le picó una araña. Dos veces al día Danilo le hace un emplasto con hierbas caseras, ungüentos y cremas humectantes, manteniendo la herida vendada, pero sin que ese olor extraño desaparezca.

Januária estuvo casada con el albañil Denival durante 25 años, hasta que él la dejó con la excusa de buscar trabajo “por allí” – su sueño era ir a la mina de Goiás – su codicia eran los diamantes que tamizaban en las orillas de los ríos en aquella época.

De los 5 hijos de Januária, sólo Carminha, madre de Danilo, venía a ayudarla y a hacerle compañía por algunas horas. El nieto, a pesar de sus 12 años, hacía todas las tareas de la casa desde que Januária quedó inmóvil en la silla de ruedas.

Januária, Denival, Carminha y Danilo programaron ese reencuentro en Morro Agudo para arreglar sus compromisos desequilibrados, ocurridos en la vieja España de los años de la colonización americana – fueron casi doscientos años de espera para que esa vida

de sacrificio en Minas Gerais pudiese aliviar las culpas del pasado.

Januária, usando a amigos influyentes, consiguió que deportaran a su marido Denival para quedarse con sus pepitas de oro traídas de América por marineros españoles. Después, creando intrigas, terminó deshaciendo el feliz matrimonio de Danilo y Carminha, y huyendo con él hacia el interior de Portugal – en un viaje tumultuoso debido a las intemperies de la temporada de lluvias, ella, exigiendo prisa en el carruaje, hace que el cochero caiga del asiento fracturándose las dos piernas.

A pesar de ser rica, viviendo con Danilo una pasión a la que no tenía derecho, Januária, consumida por los remordimientos, envejece precozmente, muriendo sola en un caserón cercano a Coimbra.

La reencarnación acerca a las personas que más necesitamos para sostener nuestra evolución espiritual.

Dificultades, enfermedades, afectos que nos abandonan, son parte del bien y del mal que nosotros mismos plantamos – son las lecciones que requerimos para rescatar y crecer.

Ansiedad

El Dr. Mauricio se sienta frente a mí y aprovechamos para revisar las dificultades de nuestra lucha, cuando hace 20 años él compartía conmigo la atención a pacientes.

Nos preguntamos mutuamente: los medicamentos actuales para tratar la ansiedad, ¿trajeron la cura de esa enfermedad?

Mauricio, revisaré contigo los casos de la semana:

Renata sigue muy afligida, no sabe cómo va a pagar las cuentas, ya que no ha logrado disciplinar sus gastos.

Carlos siente fuertes dolores en el estómago, vive preocupado por las intrigas que oye en las conversaciones de la oficina.

Doña Débora piensa que su esposo no se da cuenta de sus necesidades, vive prisionero del trabajo en la empresa y no se preocupa por ella.

Gilmar nunca encuentra tiempo para estudiar y viene aquí quejándose de que los profesores lo persiguen.

Marcela vino a pedir una nueva licencia en su trabajo, no soporta las extravagancias del jefe.

Doña Dulce pide una reubicación en la escuela, los alumnos son muy agresivos e indisciplinados, ella ya está mayor y tiene taquicardias con facilidad.

Mariana vive entre discusiones y fricciones con su sobrina. No encuentra argumentos para hacer que se decida a ayudar en las tareas de la casa.

Fernandito casi no sale de la cama, abandonó la Facultad y le exige a su madre que le compre un celular nuevo.

Don Jonas abandonó el Centro Espírita, no puede dormir, dejó el camino y dice que no simpatiza con la nueva directiva del Centro.

Abigail dejó el trabajo en la Cooperativa – dice que últimamente sólo ella trabaja y los demás quitan el cuerpo.

Tarea para casa

Los medicamentos pueden calmar el cerebro y aquietar al cuerpo, pero sólo el crecimiento espiritual tranquiliza el alma.

Episodios de comunicación del pensamiento – Doña Lidia

Doña Lidia está en la baranda de la hacienda completamente distraída mirando fijamente al rosedal de al lado. Esa distracción involuntaria facilita la recepción de las ondas mentales que su esposo le envía. Un recuerdo fuerte del marido que parece sujetar una carpeta con documentos. De pronto suena el teléfono - es el esposo afligido pidiéndole que le envíe por correo la carpeta con los documentos que dejó en la hacienda.

Las transmisiones telepáticas son mensajes cortos, a veces una sola palabra o la imagen de un objeto. Ocurre entre personas con fuertes lazos afectivos y en momentos de relajación o incluso de leve somnolencia.

Todos las recibimos con mucha frecuencia y mal nos damos cuenta de su importancia.

Escritura Automática

Una tarde, cuando ya se podía sentir el invierno llegando a París, en la vieja casa de la familia Delboeuf, las niñas Léonie y Lucie estaban haciendo anotaciones en sus cuadernos. De repente, Léonie se pone de pie, va al estante y toma uno de sus libros. Podría parecer un gesto normal y común, pero la joven en seguida toma su lápiz y escribe lo que parece ser un mensaje: levántate, toma tu libro y anota en el cuaderno que vendrás al hospital el martes.

Hace cuatro meses que las dos jóvenes asisten semanalmente al consultorio del Profesor Janet, quien hace experimentos con el sonambulismo y la escritura automática. Lo que acaba de ocurrir en su casa fue provocado en el experimento de la mañana, cuando el Profesor Janet implantó una sugestión post-sonambúlica para que Léonie cumpliera ciertas tareas cuando estuviese estudiando.

Los días subsiguientes, las dos niñas, sometidas al sueño hipnótico, escriben una página tras otra sobre diversos temas. No hay nada sorprendente en esos textos; son relatos de recuerdos que las dos traen a la mente como remembranzas antiguas.

Con el entrenamiento, la escritura automática ocurre ya sin la necesidad del trance sonambúlico. Lo interesante es que el Profesor Janet descubrió que puede

hacer sugerencias mentales para ambas, y una u otra palabra es captada mentalmente y ellas pueden reproducir esos fragmentos del pensamiento del célebre profesor.

En sus conclusiones, nuestro Profesor de neurología quería probar que la escritura automática era en todo igual a la escritura psicografiada por los médiums, desacreditando a la mediumnidad que varios de sus colegas venían estudiando en esa misma época.

Tarea para casa

La escritura automática es un fenómeno fisiológico común y no debe ser confundido con las manifestaciones de entidades espirituales.

Magnetismo Animal

De Viena a París, el Dr. Mesmer realizaba curaciones extraordinarias con el método del magnetismo y la producción de la "crisis" sonambúlica. Para sus colegas médicos, todo no pasaba de ser sino el fruto de la imaginación.

Mesmer curó a una paciente convulsiva, una joven músico que era ciega desde los 7 años de edad, y a todo tipo de neuróticas que frecuentaban la corte de María Antonieta.

El rector de la Facultad de Medicina de Austria fue invitado a atestiguar los efectos del magnetismo. Fue colocado de pie en el umbral de la puerta desde donde podía ver dos salas. En una de ellas estaba Mesmer y en la otra un paciente de pie en medio de la sala. Mesmer, apuntando hacia el paciente, balanceó su brazo de un lado para el otro – el paciente, que no lo veía, realizó un movimiento similar, balanceando su cuerpo de un lado para el otro. Cuando Mesmer giró su brazo, el paciente reprodujo el mismo giro con el cuerpo.

El rector fue llevado al cuarto de una convulsiva y tan pronto como Mesmer la tocó con la mano ella tuvo una crisis de contracciones intensas. El rector también tocó a la paciente y no consiguió nada. Mesmer magnetizaba también los objetos y, colocándose delante de seis copas traídas de la cocina, pidió al rector que

elija cuál de ellas debía ser magnetizada. Cuando el rector tocó a la paciente con la copa magnetizada, ella convulsionó. Para sorpresa definitiva, Mesmer magnetizó la mano del ilustre rector y así, magnetizada, la mano del rector produjo en la paciente las crisis convulsiva.

Tarea para casa

Es bueno saber que todo lo que tocamos, principalmente nuestros objetos de uso personal, queda impregnado de nuestro magnetismo.

El Espíritu que leía libros

El Doctor Moses era exigente y cauteloso en sus investigaciones. Estaba en la búsqueda de una prueba definitiva. Él y otros 5 profesores de su círculo de amistades se reunían en el salón de su biblioteca con dos médiums experimentadas que Francia comenzaba a conocer.

Habían sido testigos de la escritura automática, dibujos de rostros, textos de inequívoca complejidad, captación de pensamientos a distancia, ejemplos de clarividencia e incluso, el diagnóstico de enfermedades de los asistentes.

El Doctor Moses inició su interrogatorio esa noche. Le preguntó al Espíritu incorporado en la médium Lisete Roux:

- ¿Puede usted leer un libro cerrado?
- No, no puedo hacerlo. Pero aquí está alguien que sí puede – mi amigo Philippe.
- ¿Cómo lo hace?
- Él “magnetiza” la frase que pretende leer.

El Doctor Moses pasó a interrogar a Philippe:

- Aquí hay un libro en la mesa. ¿Qué está escrito en la página 232?

Lisete tomó entonces el lápiz y escribió. “La Humanidad está ante una Nueva Era”.

El texto era exactamente ése.

Aún persistía la posibilidad de que haya ocurrido una simple transmisión del pensamiento a partir de alguno de los profesores allí presentes.

Philippe hizo entonces un nuevo experimento:

Escribió por medio de la mano de Charloté, la otra médium allí presente: "La muerte es una ilusión, el hombre recorrerá incontables experiencias en los dos planos de la vida hasta lograr la perfección", y completó: busque en el Libro 4, página 137, tercera línea, en el estante de la derecha de la sala.

El Doctor Moses se levantó y confirmó la veracidad de la afirmación que el Espíritu que leía libros registrado por medio de la mano de Charlotte.

Pruebas de supervivencia

La médium Sra. Piper había regresado a Boston aquel año, 1886, y dos veces por semana un grupo entre 15 y 20 personas se reunía en su casa en busca de informaciones de familiares fallecidos – la única respuesta que les interesaba a los asistentes era la confirmación de que el pariente estaba vivo y traía, para convencer a todos, una prueba de su identidad.

La Sra. Piper era amiga de William James, el famoso médico y filósofo, fundador de la psicología americana. Con frecuencia, era él quien elegía a los invitados para asistir a la reunión en casa de la Sra. Piper.

Dos Espíritus se volvieron familiares repitiendo su presencia en más de 500 reuniones realizadas con la médium. Muchas veces, ella entraba en trance y se manifestaba a través de la escritura automática, pero habitualmente respondía a los invitados oralmente.

No eran pocas las ocasiones de desaciertos en las que sus informaciones no eran aceptadas como verdaderas y otras veces no ocurría ninguna comunicación, causando cierto desaliento en el público presente.

Lo que sorprendía, sin embargo, era que en varias ocasiones ella reveló a muchos de los presentes hechos de total intimidad y particularidades que sólo

determinada persona, a quien el mensaje era dirigido, podía conocer:

- Detalles de la muerte de la madre.
- Manuscritos inacabados.
- Cartas de no fueron despachadas.
- Esclarecimientos que afligían a determinado Espíritu y que necesitaba informar a su familia.
- Divisiones por herencias que incomodaban al muerto.

Las comunicaciones eran brindadas directamente por el Espíritu evocado en la reunión o por los Espíritus familiares de la médium, Phinuit y Georges. Este último era el más comunicativo y dispuesto a ayudar en las respuestas.

En cierta ocasión, uno de los asistentes, el Sr. Hart, quiso desafiar a la médium diciendo que Georges había sido su primo y preguntaba si él le podría dar una prueba definitiva de su supervivencia. ¿Era Georges mismo, o era una farsa de la médium?

Vino entonces la respuesta de la médium:

- Georges cuenta que fue abogado en su última existencia y murió a los 32 años. El día de su funeral, la madrastra de Hart le quitó los gemelos al cadáver allí expuesto y se los dió a su hermano – quien después se los regaló a Hart, que los llevaba puestos en sus puños en ese preciso momento de la reunión.

Fin